

Vicealmirante Jorge Martín Guise

JORGE MARTÍN GUISE, Primer Comandante General de la Marina (1780 – 1828)

Teniente Primero
Juan Carlos Llosa Pazos

"Soy uno de los primeros que le trajo al Perú su independencia, le sirvo desde entonces con el mayor entusiasmo y honor. Hay todavía heridas en mi cuerpo, de las que recibí al principio combatiendo contra las fortalezas del Callao, que se vuelven a abrir de cuando en cuando y tengo que curarlas de nuevo. Ellas mismas me estimulan a mayores empeños por esta mi nueva patria, en cuya busca vine, lleno de caudal afectivo, como es notorio, y con un excelente buque, mío propio, armado en guerra y tripulado y sostenido a mi costa. Todo lo he sacrificado en su obsequio, y sacrificaré también mi propia vida, si fuese necesario".

Carta del Vicealmirante Guise al Mariscal don José de La Mar, Marzo de 1828.

Durante los primeros días del Perú independiente, el Generalísimo don José de San Martín, consciente de la vital importancia que constituye para el Estado peruano recién creado ejercer el control de su mar, decide crear la Marina del Guerra del Perú, y para organizarla y dirigirla llamó a un experimentado y valeroso Capitán de Fragata retirado de la Real Armada Británica. Es así que Jorge Martín Guise es contratado por el Gobierno del Protector, con el grado de Capitán de Navío, nombrándosele Comandante General de Marina, la cual quedaría fundada mediante Decreto Supremo el 8 de Octubre de 1821. Algunos años después, ya Vicealmirante de la Armada, moriría combatiendo sobre la cubierta de su buque insignia en defensa de nuestra soberanía.

Su vida en Gran Bretaña

El fundador de nuestra Marina nace en Escocia, Gran Bretaña, el 12 de marzo de 1780, en el seno de una distinguida familia del Condado de Gloucester. En 1794 a la edad de 14 años, el futuro héroe del Combate Naval de Guayaquil, ingresa a la Royal Navy para integrar la dotación del H.M.S. *Marlborough*, cuyo Comandante, el Capitán de Navío George Cranfield Berckeley, amigo cercano de la familia Guise, lo tomó bajo su tutela. Es a partir de esta época que el ilustre marino escocés toma contacto con el mar y con la vida a bordo. Pronto, el futuro almirante va a descubrir un mundo duro en extremo, donde los jóvenes que aspiran a convertirse en oficiales de Marina se encuentran solos y tienen que vencer innumerables obstáculos para finalmente convertirse en verdaderos hombres de mar. Un año después sirve en la fragata *Jason*, la cual se desplaza por las agitadas aguas del Canal de la Mancha, integrando una escuadra cuya misión es apoyar a las fuerzas terrestres francesas leales a la milenaria monarquía de los Capetos que intentan ocupar el litoral occidental de su país con el fin de recuperar el trono de Francia.

Posteriormente, Jorge Martín Guise sirve en los buques *London* y *Ville de París*, a bordo de los cuales va consolidando su formación naval. En 1801, después de solicitar el ascenso y rendir los exámenes correspondientes, recibe los despachos de teniente de la Royal Navy. A bordo de la fragata *Mercury*, a principios del siglo XIX, participa en las maniobras militares en contra de la flota de Napoleón Bonaparte. En 1806 es Oficial de Banderas de su antiguo protector, el ahora vicealmirante Berckeley, quien ejerce el Comando de la Estación Naval de Norte América. Posteriormente se embarca en el buque insignia del almirante Berckeley, el *Leopard* como oficial de señales. Ejerce comando por primera vez en 1808, a bordo del *Venus*, buque capturado a la Armada Danesa. En 1809 vuelve a servir a órdenes del vicealmirante Berckeley, a bordo del *Leanges,* su buque insignia. En 1811 comanda el bergatín *Liberty*. Poco después comanda el *Swaggerer*. En el año 1814 eleva un documento al Almirantazgo, solicitando su ascenso a capitán de fragata. Luego de ser evaluada su solicitud por la autoridad naval, es aceptada, y se le reconoce con tal grado a partir del 19 de marzo de 1815, al tiempo que ejerce el comando del bergantín *Devastation*.

Luchando por una causa justa

Por esa época han llegado a su fin las guerras napoleónicas, lo que deja sin colocación a muchos oficiales de la Royal Navy, entre ellos al comandante Guise, cuyo buque es desarmado. A fines de 1818, Guise se retira definitivamente de la Marina Real Británica. El futuro fundador de la Marina de Guerra del Perú, deseoso de emplear sus energías en una causa justa, se interesa por las noticias que constantemente se reciben en Europa acerca de los éxitos que reiteradamente alcanzan los movimientos rebeldes en contra de las fuerzas de su Majestad Católica en América, y así decide trasladarse al continente americano y ofrecer sus servicios a la causa libertadora. En corto

tiempo, y con sus propios recursos, adquiere en Londres el *The Hecate*, buque dado de baja de la Royal Navy, que desplaza 398 toneladas, el cual tripula y equipa adecuadamente, zarpando poco después hacia América del Sur. Desde el puente de mando del *The Hecate* dirige la proa de la nave por aguas del Támesis hacia el Canal de la Mancha y poco a poco ve alejarse las islas británicas, sin imaginarse que no volvería más, porque habría de entregar su vida en las lejanas tierras americanas por la gloria de nuestra bandera.

Llega a Argentina, donde permanece algunas semanas, para luego trasladarse a Santiago, después de haber vendido su buque al gobierno del Río de la Plata, el que lo pone a disposición de su Armada. En Chile, Guise conoce a San Martín, con quien habría de entablar una estrecha amistad. Es a iniciativa del Libertador que el marino británico es incorporado a la Escuadra Libertadora, a órdenes de Lord Tomás Cochrane, noble escocés, capitán de navío retirado de la Royal Navy, quien comanda las naves patriotas como vicealmirante de la Armada de Chile. Este marino, que había salido de la Armada de su país por problemas disciplinarios, gozaba de una gran reputación gracias a su valor, audacia y cualidades profesionales. Sin embargo, su arrogancia y ambición causarían muchos problemas a San Martín durante la Campaña de la Independencia del Perú.

Los primeros combates

Al capitán de navío Jorge Martín Guise se le confió el mando de la fragata *Lautaro*, que integra la escuadra patriota, la cual zarpa hacia el Perú, conduciendo a las huestes libertadoras de don José de San Martín. El 1 de setiembre de 1820, la escuadra bajo el mando de Cochrane, compuesta de siete buques que convoyan a 14 transportes que conducían 4,500 hombres, fondea en la Bahía de Paracas. Días después, tres de estas naves, entre ellas el *Lautaro,* continúan hacia el norte y fondean en el Callao por orden del jefe de la Escuadra. El almirante Cochrane desde su buque insignia –una de las tres naves que bloquean la rada exterior del Callao– llama a bordo a los comandantes de las otras dos unidades, Guise y Crosby, para informarles acerca del plan que ha concebido para capturar la fragata realista *Esmeralda* que custodia el puerto. La acción tiene lugar la noche del 14 de noviembre de 1820. Los marinos británicos que arriesgan sus vidas por nuestra independencia se lanzan al ataque seguidos de 160 hombres distribuidos en 14 botes. Los hombres son divididos en dos grupos de ataque, uno al mando de Cochrane y el otro al mando de Guise. Instantes antes de iniciar el asalto, el comandante general de la Escuadra Libertadora reta al comandante Guise a tomar primero que él el alcázar de la fragata realista, desafío motivado por las frecuentes discrepancias que el almirante tenía con Jorge Martín Guise. Estas desavenencias llegaron al extremo de que el vicealmirante llegó a imponer una sanción al capitán de navío, y le quitó el mando de su buque, habiéndole formado previamente un Consejo de Guerra. El ministro de Guerra y Marina de Chile, al enterarse de lo ocurrido se opone, y mediante una carta exhorta a Cochrane a deponer su

actitud en resguardo de la causa que se seguía, la cual no debía ser distraída por diferencias personales. El almirante accede y retira el arresto a Guise devolviéndole el mando de su buque. Luego de una maniobra rápida y efectiva, los marinos patriotas tomaron la fragata realista. El almirante Cochrane es herido en un muslo en el intento de vencer a Guise, mientras que su rival toma primero el alcázar y gana el reto. Posteriormente, Guise participaría en diferentes acciones navales, como el combate de Guayaquil, la toma de Pisco, el sitio al Callao y hostigamiento a la escuadra española del almirante Guruceta, así como la toma de los castillos del puerto.

Una Escuadra en formación

Desde los primeros días de creada nuestra institución, Guise pone todo su esfuerzo en organizar la Marina de Guerra del Perú, de administrarla adecuadamente y de acuerdo a las exigencias del momento que se vivía. Las limitaciones con que debió de enfrentarse Guise fueron múltiples: escasos recursos, tripulaciones impagas, disciplina relajada, excesiva presencia de extranjeros en la escuadra, muchos de ellos mercenarios poco identificados con la causa patriota y, principalmente, la ausencia de oficialidad nacional joven para dotar los buques de la naciente Escuadra. Para superar estas dificultades, Guise realiza denodados esfuerzos. Entre otras acciones, solicita al Presidente de la República, mariscal don José de la Riva Agüero -de quien sería gran colaborador- a los pocos días de haberse establecido su gobierno en marzo de 1823, que convoque a las familias de todo el país, para que entreguen a sus hijos, entre los 12 y 22 años al servicio de la Marina de su patria, para ser oficiales de la Marina, haciéndoles ver la gran oportunidad que se les presenta de recibir una adecuada formación moral y una eficiente instrucción. Lo mismo solicitó para el servicio de marinería entre los jóvenes de 14 y 20 años. Muchos jóvenes entusiastas escucharían este llamado. Guise va a contribuir personalmente en la formación de las nuevas generaciones de marinos inculcando en ellos la lealtad, el cumplimiento del deber, la responsabilidad, la caballerosidad, el valor, la justicia y la defensa de la Patria aun a riesgo de perder la vida. En esos días, muchos de estos jóvenes fueron instruidos y se forjaron bajo sus órdenes, a bordo de su buque insignia, la fragata *Protector*. Ellos, después, se convertirían en almirantes y capitanes de navío, y dirigirían los destinos de la Institución los siguientes cincuenta años. Hablamos de hombres como Valle Riestra, Forcelledo, Panizo, Villar, y otros.

Una nueva etapa

Guise inicia una nueva etapa de la historia naval del Perú, dejando atrás muchas de las antiguas costumbres coloniales, para implantar nuevos criterios basados en la típica formación de los oficiales de la Marina Británica, la más prestigiada y poderosa de aquella época. Dichos criterios se hicieron costumbres con los años y, junto con las influencias de las misiones navales francesa y norteamericana, además de las propias, hoy forman parte de nuestra

vasta tradición naval.

Desde el mes de noviembre de 1822, Guise es contralmirante de nuestra Marina, y al año siguiente, bajo el gobierno del mariscal don José de la Riva Agüero, se le confiere el grado de vicealmirante.

Un año antes de su muerte, el almirante Guise contrajo matrimonio con doña Juana Del Valle y de la Riestra, joven limeña, hija de un oficial del ejército español y de una dama peruana, con la cual tuvo dos hijas. Son descendientes directos del fundador de la Marina de Guerra del Perú, el héroe de la aviación civil Jorge Chávez y el capitán de navío don Juan de Altahus, distinguido oficial de nuestra Marina que sirvió durante la primera mitad del siglo XX y, quien siendo teniente primero, integró la comisión que trajo de Francia las primeras unidades de la Fuerza de Submarinos, los sumergibles *Palacios* y *Ferré*, del que fue su primer comandante.

Una muerte heroica

Habiéndose iniciado, con el combate naval de Punta Malpelo, la campaña naval de la guerra contra la Gran Colombia, el 31 de agosto de 1828, el mariscal don José de la Mar, Presidente del Perú, dispuso el zarpe de la Escuadra peruana a órdenes de su comandante general, el vicealmirante Jorge Martín Guise, quien izó su insignia a bordo de la fragata *Presidente*. Es por aquella época Comandante General de la Marina, el contralmirante don José Pascual de Vivero, notable marino de origen español. Integran la Escuadra seis buques de guerra y ocho cañoneras, cuya misión consiste en bloquear las costas enemigas. A mediados de ese año, Guise recibe la orden del Presidente La Mar de atacar Guayaquil y tomar el puerto. Luego de recibir oportunos informes de inteligencia, el comandante general de la Escuadra Peruana dispone que las naves *Presidente*, *Libertad*, y la *Peruviana*, además de cinco cañoneras, efectúen el bloqueo y tomen el puerto de Guayaquil, a donde llegarían el día 22 de noviembre. Dando cumplimiento a su misión, la división peruana se adentra en el río Guayas en busca de las fuerzas enemigas. A partir de ese momento las naves peruanas se abren paso por aquel río, venciendo no pocos obstáculos, lo que obliga a replegarse a las naves de la escuadra de la Gran Colombia, que intentan oponerse a la ofensiva de las naves peruanas comandadas por el vicealmirante don Jorge Martín Guise. Nuestra fuerza naval llega a estacionarse frente a las baterías que defienden Guayaquil, quedando los objetivos enemigos dentro del alcance de sus armas. Desde esa posición se inicia un intenso cañoneo que duraría hasta el día 24.

Aquella mañana del 24 de noviembre, la última del valeroso marino peruanizado, en los momentos finales del combate el enemigo se repliega y luego parapeta en torno a un fuerte llamado Cruces, desde donde efectúa una última y desesperada resistencia. Guise dirige el ataque de los marinos peruanos desde la cubierta de su nave insignia, desde ella imparte las órdenes pertinentes que le han de asegurar la victoria. El jefe de la Escuadra peruana luce impávido su aguerrida figura sobre el puente de la fragata *Presidente*, hasta

ser alcanzado por uno de los últimos proyectiles disparados desde el fuerte Cruces, tal cual muriese en Trafalgar el almirante Nelson, sobre la cubierta de su nave insignia, el *Victory*, veintitrés años atrás. El teniente primero José Boterín asume el mando del buque insignia y continúa la lucha que ya está prácticamente decidida a favor de los marinos peruanos. Finalmente, las fuerzas navales de la República vencen y se posesionan del fuerte Cruces, además de la nave *Guayaquileña* y de dos cañoneras, anulando por completo la resistencia de su adversario.

Unido para siempre a nuestra Marina.

La gratitud de nuestra institución a su fundador y primer Comandante General se ha hecho sentir a lo largo de su existencia. Ya desde mediados del siglo XIX, un buque de guerra nacional llevaba su nombre, se trataba del bergantín *Almirante Guise*, el cual tuvo entre sus comandantes al distinguido capitán de navío don Aurelio García y García, héroe de la Guerra del Pacífico. Durante el siglo que ha poco ha concluido, tres unidades en distintas décadas llevaron el nombre de este distinguido guerrero de los albores de la República. Asimismo, los cadetes navales lo recuerdan en la primera estrofa de su himno, y el Liceo Naval donde se educan los familiares de los oficiales de Marina lleva su nombre.

El almirante Guise fue un jefe de gran prestigio, que tuvo mucha ascendencia sobre el personal naval que le tocó servir bajo sus órdenes, durante los casi diez años que perteneció al Alto Mando de la joven Armada Nacional. Su muerte en combate trajo como consecuencia la desarticulación de la Escuadra, durante un período que duró más de diez años, pese a que los que continuaron con el comando institucional, como el español José Pascual de Vivero, más tarde vicealmirante, y el capitán de navío chileno Carlos García del Postigo, vencedor de Punta Malpelo y después contralmirante de nuestra Armada, dedicas en sus mejores esfuerzos para evitarlo.

La Marina de Guerra del Perú jamás ha sido indiferente a la memoria de los hombres que la forjaron, y recuerda con especial orgullo a todos sus valerosos guerreros, que, como el Almirante Guise, en los remotas días de la Independencia, o como el vicealmirante Carlos Ponce Canessa, o el Teniente Primero José Francisco González Quevedo, en nuestros días, entregaron sus vidas en defensa de la seguridad de los ciudadanos que han existido en la República del Perú, durante casi doscientos años.

Al ingresar a su tercer siglo de existencia, nuestra Marina de Guerra se encuentra sin duda fortalecida gracias al constante sacrificio de los hombres que han pertenecido a sus filas a través de su gloriosa historia, y por quienes hoy contribuyen desinteresadamente, en todo tiempo y circunstancia, a la lucha por alcanzar el adecuado desarrollo de la sociedad peruana, la que está en deuda con aquellos marinos que, bajo el ejemplo del Gran Almirante Grau y su heroísmo incomparable, supieron enfrentar en distintas épocas los momentos más difíciles que le ha tocado vivir a nuestra Patria.

Jorge Martín Guise, natural de Escocia, vicealmirante de la Armada Peruana, llegado en años de nuestras luchas libertarias, muerto en acción de armas el 24 de noviembre de 1828, inicia la larga lista de estos grandes hombres.

Bibliografía:

- ROMERO PINTADO, Fernando. *Guise y la Aurora de la Armada Republicana.* Dirección de Intereses Marítimos, 1999.
- Revista *Variedades*: *El Almirante Martín Jorge Guise y el homenaje argentino.* Julio, 1926. Páginas 2009 - 2013.
- ORTIZ SOTELO, Jorge. *Actas del Primer Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.* Dirección de Intereses Marítimos, 1993.
- DE LA PUENTE BRUNKE, José. *Los Hombres del Mar.* Dirección de Intereses Marítimos, 1994.

